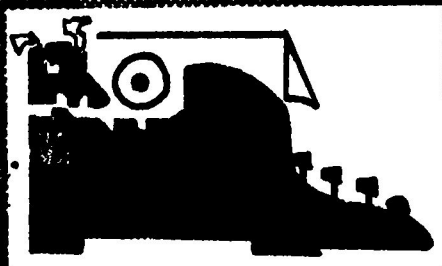


DE FRENTE

ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA - SETIEMBRE OCTUBRE 1970 - número 2



“cuando culmine el proceso revolucionario argentino, se iluminará el aporte de cada episodio y ningún esfuerzo será en vano, ningún sacrificio estéril, y el éxito final redimirá todas las frustraciones” JOHN W. COOKE

EDITORIAL

Levingston, un soldado no tan desconocido, hereda, con la presidencia, los problemas que le lega su antecesor, quien, por lo menos en los primeros años tuvo poder suficiente como para imponer casi sin dificultades una política monopolista, crudamente autoritaria y autocrática; pudo aprovecharse del desaliento de una masa en reflujo de lucha. Levingston asciende en un país convulsionado y desconforme. Para él no rige el "cheque en blanco" que con aisladas excepciones le otorga el país entero durante un largo período a su antecesor. Las FFAA que expulsan a Onganía sintetizan su descontento en la incapacidad de todos para gobernar, disfrazado bajo la fórmula de la "salida política". Y para curar la afección, y para llegar a tal meta, nombran a un tal Levingston, como presidente de transición, por un período indefinido e indefinible, hombre de los yanquis y de los servicios, redactor del comunicado 150, quien ya en 1962 planteaba: "En la Argentina, el único remedio contra el avance del comunismo es la legalización del peronismo con dirigentes "responsables" a la cabeza". Su pausada táctica dialoguista con ex-presidentes y dirigentes de partidos políticos "a nivel personal", cuenta sin duda con el beneplácito de las Fuerzas Armadas. Lo que no resulta tan claro es el acuerdo total a sus cada vez menos cautelosos acercamientos con las direcciones peronistas que culminan con las declaraciones de Paladino en Madrid.

La literatura oficial sobre el "plan político" trasluce una fuerte lucha en el seno del gobierno militar. Un día el presidente anuncia cinco años de interinato; a los pocos días se expresan fórmulas de legalización de los partidos políticos. Semanas antes se lanzaban nuevas formas políticas clásicas, pero

no tan clásicas, nuevas pero que vendrían a ser las viejas. Después se vuelve a hablar de los cinco años subordinados a un extraordinario plan de desarrollo económico social. Es decir, un galimatías a través del cual, cada sector de las FFAA expresa que no se resigna a restaurar el régimen partidista que tiró al cajón de los despedidos, ni a continuar con la proscripción "sine die" del peronismo, ni a otorgarle la legalidad ortodoxa con el retorno de Perón ni a ninguna cosa coherente.

Los gorilas, al grito de "Rojas presidente" dramaron el día de septiembre en el Luna Park, por un "libertadurismo" sin perspectivas políticas, y la junta de comandantes en jefe, por propia iniciativa, por presión de sus "bases", por equilibrar los tantos o por enfrentar a Levingston, celebró el aniversario con fanfarras y marchitas conmemorativas y recibió, como en los viejos tiempos del peronismo duro, su correspondiente cuota de bombas en compañía de las organizaciones más representativas de la oligarquía. El equilibrio de Levingston parece inestable; su caída arrastraría a Lanusse y a su equipo y a sus mandos. La violencia entonces se agudizaría en el país.

Pero todos estos equilibrios que presumiblemente terminarán con el descalabro del equilibrista -y aún en el muy hipotético caso de que esto no sucediera- carecería de eficacia. No porque la masa haya dejado de ser peronista; bien por el contrario. El peronismo engrosa además sus filas con avalanchas de convertidos provenientes de sectores enemigos, generalmente jóvenes universitarios, de una ortodoxia combativa, fuertemente influenciada por la experiencia revolucionaria latinoamericana de la última década. Las maniobras "acuerdistas" de Levingston no darán resultado porque las débiles patas a la sota se le ven muy claritas. Y toda la base peronista y aún los burócratas comprometidos en el juego, saben muy bien que toda esta politiquería se intenta para conformar a las masas obreras urbanas y rurales, y a todos los sectores castigados y deteriorados para que acepten la política económica del gobierno de los monopolios. Y en esto, claro está, se equivoca el gobierno y se equivocan todos los grupos de izquierda que suponen o expresan que el peronismo está ganado por el

régimen, y que solamente el pulido de sus anegados militantes puede iluminar sus cabezas fanáticas y pájaras por que de lo contrario caerán en la trampa tendida. Cuando tengamos más papel contestaremos a estos anegados militantes, pero sería bueno (si pueden mirar un poco para atrás) que ni tanto teman, ni se consideren tan indispensables.

Porque esta es, de las conjunturas históricas que nos remiendan con plancitos políticos, ni con el caso de la nacional por el ajusticiamiento de Alonso, ni con el tonto nombramiento de Coria en el Banco Hipotecario en representación del "sector obrero". Esta es la crisis insoluble del capitalismo en la Argentina, que no se arregia con Lucos ni con consultas a ex-presidentes.

Levingston repartió su gabinete entre liberales y desarrollistas. Moyano Llerena, ligado a Krieger Vasena y a los intereses que él representa y Aldo Ferrer, tecnócrata desarrollista son las cabezas del equipo económico. La diferencia entre ambas líneas es real y la controversia, por momentos aguda.

Pero hay una base fundamental de acuerdo: la estabilidad monetaria basada en la mano de obra barata y la política monopolista con o sin careta.

Moyano se inaugura con una devaluación que explica "psicológicamente", como golpe preventivo para desalentar a los especuladores antes de que produzcan la maniobra del año anterior de intentar el juego de la devaluación previsible adquiriendo 400 millones de dólares. Pero ésta sería una devaluación especial sin inflación, con aumentos significativos salvo en uno o dos rubros, que serían sobrepasados inmediatamente por un aumento masivo de salarios. Todas las medidas estaban tomadas: desgravación de impuestos a la importación, control de precios, acuerdo con las empresas para congelar los precios. El segundo discurso fue menos optimista. Mostró una agravada curva descendente en un proceso de capitalismo absolutamente dependiente. La devaluación fue la política dictada por EEUU. Favoreció a los inversores extranjeros y a los compradores de industrias. Dejó un margen para pequeños aumentos, el 7% que fue tragado en menos de dos meses, por el aumento del costo de vida. Además las medidas de Onganía en materia de precios

(cont. en la pág. 4)

JOHN W. COOKE

A DOS AÑOS DE SU MUERTE

Su vida fue demasiado breve para lo que le faltaba por hacer, pero su vida política abarcó 36 años de tremendos cambios de los que participó con el arrojo pleno que le era característico.

Desde pibe comienza su pelea contra el régimen, en plena década infame, y desde pibe también el comité radical de los suburbios; el colegio secundario o la facultad donde el muchacho arremetía agresivamente contra los conservadores; la glotonería del lector que va descubriendo su teoría y su mundo, el destino del proletariado que el irigoyenismo desconoce, y la gran farsa de nuestra historia liberal. Y naturalmente se hace forjista; radical y nacionalista popular lleno de secreta y contradictoria admiración por quienes militaban en nombre de la gran revolución de Octubre. El 43 le parece un cuartelazo más, un recambio del régimen, hasta el surgimiento de Perón, en quien se da, de golpe de una manera casi mágica, una síntesis autótoma de las cosas en que creía y cuyo logro parecía pertenecer a un horizonte lejano. El Coronel era anti-cipayo, es decir, anti-imperialista, y estaba decidido a llevar adelante una política obrera de realizaciones efectivas y rápidas. Empezó a hablar, y su oratoria, sin retórica, sintéticamente clásica y al mismo tiempo popular, inauguró un mundo nuevo para los muchos, y llenó de inextinguible odio a los poderosos. Los muchos eran la plebe del comité de los suburbios, más una interminable masa obrera, más las decenas de miles, más las centenas de miles de los pobres de todo el país. Para esta patria que emergía, el Coronel, pasó a ser el Hombre. Irigoyen era reemplazado por Perón. El caudillo de la pequeña burguesía y de la clase media, por el líder del proletariado, de los "de-

camisados", como en su peyorativa impotencia los llamó la antipatria. Los partidos de izquierda perdían sus bases y se aliaban a los opresores en nombre del "antifascismo". La inteligencia argentina no comprendió nada. La reacción rabiosa fue creciendo hasta lograr la renuncia y el encarcelamiento de Perón. Después vino la gesta del 17 de octubre, la unión democrática y la victoria que jamás pudo comprender "la contra".

En estos años, John, peronista desde el primer día, se forja y madura como un joven ja como solitario en un parlamento tímido y heterogéneo que representa una retaguardia de las masas que acaban a Perón y Eva.

Durante el período del peronismo en el poder, John representó la conciencia política revolucionaria creciente, desde su fundamentación contra la firma de las actas de Chapultepec, hasta el riquísimo aporte desde "De Frente" donde marca agudamente la alternativa del proceso: o se profundiza o será derrotado. Posición tan auténticamente compartida por las masas, que aún hoy a 15 años de la clausura del semanario, se lo encuentra en miles de casas, junto al retrato de Perón y Evita, como clave clarificadora de una derrota, que el pueblo no comprendió, ya que fue marginado de la defensa y de la pelea.

En junio del 50, después del crimen revolucionario abortado, Perón le confía la reorganización del partido peronista en la capital federal, y John responde con lo más realista y urgente: la formación de las milicias obreras, que Perón aprueba pero que es rechazado por el ejército, aún el leal, en pleno. El régimen popular se desmoronaba; el partido que Cooke debía reorganizar, solamente podría nacer a esa altura, de una guerracivil, en que la reacción fuera derrotada definitivamente y la revolución se profundizara en camino inverso al seguido a partir del 52, cuando se pretendió continuar con la política de conciliación de clases, pero a favor de una burguesía cada vez menos nacional.

A partir de la caída de Perón, desde la clandestinidad, desde la cárcel en Buenos Aires, desde las cárceles patagónicas o chilenas, después de su fuga, dirige, contra todas las líneas neoperonistas, pro burguesas, pactistas, la resis-

tencia que surge con una potencia incontenible desde la base obrera. Su correspondencia con Perón en ese período así como el "Informe y plan de acción", en el cual traza una línea estratégica para el movimiento, son documentos inéditos, como la mayoría de su obra de revolucionario teórico y combatiente, que iremos publicando porque allí está, viva y verdadera, la historia de un período crucial del movimiento de masas, cuando todavía se podía lograr la victoria sobre el ala derechainterna, y la estructuración orgánica y directiva revolucionaria profundizando al mismo tiempo la línea ideológica. Cuando se habla de este período, los folklóricos del asunto, desde su respetable condición de conversos sólo escuchan el ruido de las bombas, lo que como mínimo significa una gran superficialidad en el análisis, pero que en realidad esconde una confusa soberbia de clase: "los negros, indignados, ponían bombas, y esto ahora nos parece bien".

Después de la traición de Frondizi, en la huelga petrolera del 58 y en la gran huelga revolucionaria del 59, su enfrentamiento con la burocracia que resurge a todos los niveles, es total, y Cooke se transforma en la dirección política de ambos movimientos contra la entrega de Frondizi al imperialismo yanqui.

A partir de entonces vive en la clandestinidad, inmisericordemente perseguido por las fuerzas represivas, calumniado y marginado por los señores "duros", que entre bambalinas pactaron con Frigerio, sobre su cabeza exigida por éste y por Frondizi y por los intereses que ambos representan. La burocratización del proceso peronista, fue a partir de entonces mucho más rápida. No es que Cooke, por sí mismo, pudiera constituir la dirección revolucionaria y torcer el proceso. Pero era el único dirigente con prestigio nacional capaz de canalizar la alta conciencia de la clase en un período en el cual la frescura y el ímpetu combativo de las masas todavía podía barrer de manera rápida con quienes hoy las engrillan invocando su representación.

Todavía John intentó un camino nuevo: la guerrilla en Tucumán, con la experiencia de los uturuncos, fallida, pero enormemente popular.

Se exila en Cuba, participa desde la base, como soldado o como instructor revolucionario.

rio, como intelectual o como combatiente del proceso nacionalista y anti-imperialista en un principio que rápidamente desemboca en el socialismo. Para el continente entero, para él, como militante revolucionario, Cuba es la continuación dura y victoriosa de las revoluciones populares frustradas en el decenio anterior. Con los medios a su alcance, trata de enlazar los dos procesos, de insuflar a través de la correcta interpretación de Perón, de la actividad de compañeros activistas, de la creciente lucha de las bases en la Argentina, la convicción de que, por métodos propios, el peronismo seguirá el camino hacia el socialismo o se transformará en una masa de maniobra para la política del imperio en un país clave de América como es la Argentina. Mucho podríamos decir de sus intentos desde Cuba, pero exceden los límites de esta nota. Mucho valor por el conocimiento y valoración auténticos del peronismo en la Meca de la revolución latinoamericana por aquellos años. Fuera de las fronteras patrias, el peronismo era un movimiento deformado y desconocido, vi-

lipendiado y distorsionado; un enigma y una incógnita; cuya equivocada interpretación pesaban por igual las izquierdas, y los partidos liberales.

A su regreso a la patria, trabaja infatigablemente en el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, a partir de los militantes más activos del peronismo, de los sectores obreros más combativos que comienzan a liberarse de las utopías golpistas. Justo es decirlo, la tarea también había sido emprendida por otros compañeros, viejos o nuevos en el peronismo, y el aporte de todos fue valioso. Paralelamente trabajó, hasta el momento de su muerte en una dura tarea organizativa cuyos frutos no alcanzó a ver. Tuvo una influencia grande sobre el estudiantado y sectores de la izquierda tradicional o independiente, en la comprensión del peronismo, así como en amplios sectores cristianos. Presidió la delegación argentina, él, un peronista, a la conferencia Tricontinental y a la OCLAS, lo que mencionamos, no como un hito en la "carrera de honores", lo

que resultaría una tontería sino en el significado que ello tiene como cambio en las nuevas generaciones, en la educación, muchas veces contra dictoria, pero real, de la conciencia reaccionaria de sectores provenientes de la pequeña burguesía.

Hubiera querido morir como merecía: luchando con las armas en la mano. Afrontó su enfermedad que sabía fatal, con coraje y naturalidad.

Dejó una huella profunda en el camino revolucionario argentino.

Donó sus pupilas, su piel, todo su cuerpo útil para algún surriente que quizás con sus ojos alcanzará a ver, y con una piel renovada podrá trabajar, tal vez en la sociedad revolucionaria que él no alcanzó.

Algunos ponzoñosos dijeron y dirán que solamente fue un pequeño burgués radicalizado. Ojalá en el proceso de lucha por la toma del poder y en la realización de la revolución socialista, tengamos muchos "pequeños burgueses radicalizados" como John, y no la colección de sectarios y papanatas a la que estamos acostumbrados.

EDITORIAL

(Viene de la pág. 2)

carnes no dieron resultado. Los precios de la CAP o de Swift pasaron rápidamente de \$75 y \$70 el kilogramo, a \$125. Los productos lácteos aumentaron casi un 30%. La crisis en la industria de la construcción aumenta y arrastrará tras de sí a las industrias subsidiarias: siderurgia, cemento, cerámica, etc. Guavi y Lanusse, con intereses bien concretos en el ramo de la construcción, tratan de pararla con grandes obras públicas, pero las mismas disminuyen en un 40% por falta de fondos. Los dineros del blanqueo, aumento de los impuestos, etc., no alcanzan para tapar los agujeros, por eso el crédito individual de 500 mil pesos moneda nacional resultará ilusorio y los juramentos demagógicos de Manrique, impracticables. Los 37 mil millones de pesos moneda nacional del fondo compensador, transferidos a la Caja militar, serán reintegrados en cinco años (?). Los 103 mil millones de pesos retirados por el ejecutivo, en

diez años (?). Manrique acaba de hacer el descubrimiento de que los sectores empresariales adeudan 350 mil millones de pesos de descuentos jubilatorios y no se le ocurre cómo recuperarlos.

La desgravación de Moyano para ciertos rubros, más varias leyes anteriores que establecían la competencia con productos manufacturados fabricados en el país cuya importación se permitió, más la autorización para introducir "maquinarias usadas" con un régimen especial produjeron el desmantelamiento y las quiebras, la venta de paquetes accionarios a precios vitales al capital monopolista extranjero. La acumulación de desastres de esta política comienza a hacer eclosión y se agudiza. La industria nacional, la que aún subsiste, exige protección y Livingston promete formalmente cuatro leyes proteccionistas. No será fácil aplicarlas. Los quebrantos reales, más los provocados por las maniobras de los delincuentes económicos se multiplican. La usura hace su agosto. "No hay leyes para reprimir la". Las exportaciones

no aumentan con el ritmo necesario para superar las crisis; todo lo contrario, tienden a disminuir.

Y quienes soportan el peso intolerable de la quiebra del capitalismo son: la clase obrera, todos los asalariados, los jubilados, los pequeños comerciantes, profesionales, técnicos, sectores de la pequeña industria.

Los conflictos obreros se multiplicarán y agudizarán y las derrotas parciales, la debilidad o traición de sus direcciones no frenará su multiplicación.

La violencia armada de comandos y grupos revolucionarios arreciará, y con ello la represión exterminadora.

La protesta estudiantil universitaria, su acercamiento y ligazón con las luchas obreras, la búsqueda de una auténtica militancia revolucionaria van en proceso ascendente.

A pesar de la avalancha de amenazas y sanciones de la jerarquía eclesástica combinada con la dictadura, la grieta se profundiza en la iglesia argentina. Con diferentes niveles de conciencia, los teóricos marxistas enfrentan a los

Cuando murió, la oligarquía respiró aliviada; los militares y la mayoría de los burócratas del régimen consideran que comenzaba la época de la cordura; el pánico se apoderó del clan "evitista", presintiendo su implacable final. La clase obrera y los humildes de la patria la lloraron y la volaron durante más de diez días. Sabían que había muerto la defensora de los trabajadores, la representante del proletariado dentro del gobierno popular, en el cual el equilibrio de clases estaba roto, y la contrarrevolución contaba cada vez con mayor cantidad de aliados.

Evita pertenecía al mundo de los postergados, por su doble condición de humilde y de mujer. La aguda violencia con que enfrentó a los poderosos con un intuitivo sentimiento de clase, despertó en los obreros y en los sectores más miserables del país, la adhesión, la fe, el amor, que el mundo contempló con asombro el 26

de julio de 1952, la que constantemente estimulaba una rebeldía de clase que es la levadura de la revolución, y con cuyo apoyo contaban sin retaceos en la lucha contra la patronal.

Evita comenzó distinguiendo entre sus amigos y sus enemigos, y casi inmediatamente tradujo ese amor y ese odio en términos de clase. Fue tan amada por "los humildes de la patria", como gustaba decir, como odiada por la oligarquía y por la mayoría de la pequeña y media burguesía, aún la beneficiada por un gobierno que consiguió un alto desarrollo de la industria nacional y un mercado adquisitivo interno próspero. La izquierda, desde luego, no comprendió nada. Esta violenta expoliadora de los poderosos esta enemiga sin ambages del militarismo, esta indomable mujer de quien todos sospechaban oscuramente que un día haría "el gran desastre", nada tenía que ver con el esquemita

con las mujeres y los niños sufrientes, con los marginados y los miserables de todo el país, caía como una espada vengadora sobre los poderosos. No la teoría, de la que se decía, sino la práctica misma, le hicieron comprender el mecanismo de la explotación, los caminos de la revolución, y la necesidad vital de profundizarla a partir del golpe de Menéndez (1951), y del enfrentamiento del ejército con Perón frente a su candidatura a la vicepresidencia.

De Eva han quedado los pocos discursos revolucionarios que se salvaron de la furia "libertadora", los innumerables edificios de las obras de la Fundación, en la extensión de todo el país, y cuyo origen jamás podrán borrar porque como la sangre del asesinato de Macbeth, más reaparece cuanto más se lava. De ella quedó un libro, lamentablemente desfigurado por una escritura reaccionaria, y que lo consideramos de lo menos va-

EVITA LA REVOLUCIONARIA

de julio de 1952, en aquel incesante mar humano sólo comparable a las masas que acompañaron a Lenin, y que no se consolaban ni se conformaban con su muerte.

Evita era, además, criolla por origen, "federal" por tradición. El proletariado que se une, avanza y participa del poder, en pugna sorda con la burguesía, en enfrentamiento abierto y consciente con la oligarquía y el imperialismo, esa clase obrera, todavía heterogénea por sus orígenes, se confunde con Evita, y ella le estampa, además de la conciencia de su unidad y el ensuciamiento de su rebeldía, un sello de nacionalismo popular, totalmente ajeno al de las fanfarrias militares y patrioterías del ejército de entonces.

Signo contradictorio de un régimen policlasista, para los funcionarios untuosos era "La Señora", sólida fuente de poder y de prebendas. Para la clase obrera era la compañera

"cista" de los administradores del marxismo; por eso los dardos contra ella generalmente eran oblicuos; preferían atacar al peronismo en su conjunto en el plano de las abstractas formulistas que les eran y les son tan caras.

Eva fue una especie de Encarnación Ezcurreña, pero plebeya y hermosa, y a quien el poder puso en contacto inmediato con el gauchaje de la época: la clase obrera, sobre todo la naciente clase obrera, la del cabecita negra, que se multiplicaba en las grandes ciudades, y con los sectores más miserables del país que vegetaban oscuramente en el subdesarrollo.

Hubo dos claras y bien simbólicas imágenes de Evita: la enojada, canonizada y finalmente embalsamada de los fastos de un oficialismo pequeño burgués rastacuerdo y obscuro; y la mujer pálida, nerviosa, peleando contra la enfermedad que la carcomía, que en contacto con los obreros

liso y de lo más convencional que de ella quedara, "La Razón de mi Vida".

Pero hubo otro libro, del cual mucho se habló y jamás se publicó "por razones de Estado". Son notas inconclusas, crónicas sin tapujos de la violenta lucha de clases en la Argentina de la época y de sus agudos reflejos en el seno del gobierno, análisis certero del camino a seguir, testimonio de una tremenda fe en la clase obrera y de una indolegable voluntad para seguir este camino. Ella lo tituló "Mi Mensaje". Alguien posee esos originales.

Este 22 de agosto y en las semanas subsiguientes, "damas peronistas" según la engolada crónica, y de acuerdo con el frente sensiblero que se les asigna en la maniobra traidora a la clase obrera en que está empeñada la dirección burocrática, fueron recibidas por Lovington para reclamar el cadáver de Evita,

de luego, fue que se harían todas las averiguaciones tendientes a .Nosotros le pedimos a Perón, en cambio, que se localice y se publique "Mi Mensaje", porque pertenece a la historia cierta del peronismo, porque constituye un documento auténtico de las luchas por profundizar la revolución en el seno del movimiento de masas. En él, Evita plantea la nacionalización de todas las empresas extranjeras, la expropiación de la oligarquía, la disolución del ejército burgués y su reemplazo por las milicias obreras como base del ejército popular, único reaseguro para garantizar las conquistas de la revolución, cuyos pasos ella veía claramente. Pero esta revolución en la revolución no se realizó y en su lugar avanzó aplastantemente la contrarrevolución, que ya lleva quince años en el poder.

Evita, cercada por la oligarquía, por la violenta repulsa del ejército al cual muy acertadamente veía como el eficaz instrumento de la contrarrevolución, comenzó a armar clandestinamente a la C.G.T.

Cuando "La Señora" murió, los mismos militares del régimen se encargaron de retirar los armamentos, y cuando la contrarrevolución se precipita después de junio del 55, y Cooke presenta a Perón el proyecto de la formación de las milicias obreras en to-

do el país, para enfrentar a los conspiradores, frenar a los vacilantes y fortalecer y vigilar a los "leales", ese mismo ejército, por boca de su Ministro de Guerra, se opone violentamente. Prefirieron, aún los leales, caer como burgueses en las mazmorras de la oligarquía, que salvarse apoyando y ayudando a la formación del ejército proletario. Por lo demás, era natural. En el 55 ya es muy tarde. Es durante el 50, 51 y 52 con la presencia física y militante de Eva, cuando se debió jugar a fondo la profundización del proceso.

El ala burguesa del peronismo utilizó y seguirá utilizando una Evita fetiche para ganar elecciones y concertar pactos con el enemigo, aprovechando el profundo sentimiento de amor hacia ella que perdura en la base.

Para los revolucionarios dentro y fuera del peronismo para la clase obrera, en sus padecimientos y sus luchas, Eva fue la rebelde que en el diario e íntimo contacto con los humildes y con los burócratas, con los trabajadores y los burgueses, con los obreros del campo y de la ciudad y con los militares, ve claro y apunta como una flecha hacia la revolución. Ella osaba pelear. Bajo su liderazgo real la clase obrera unida hubiese fervorosamente vencido. Como dijera el Che de Lenin: "Su error más grande fue no-

rirse tan pronto". También el de Eva. También el del Che.

En el julio de su muerte, en el agosto de su falso "renunciamento", que significó una victoria de la contrarrevolución sobre la clase obrera, la rescatamos como lo que fue: la figura vanguardia del gobierno peronista, la dirección que en el momento en que el proceso está al filo entre la revolución y la contrarrevolución era capaz de desencadenar las energías revolucionarias del pueblo, acometer rápidamente su organización y enfrentar a los enemigos de la patria y de la clase.

Las mujeres, por cuya liberación tanto luchó, se hubieran incorporado, como lo hicieron en el período de la resistencia peronista, y como lo hacen y lo harán, de manera creciente en los próximos años, con el vigor y la independencia, el patriotismo, el espíritu revolucionario y la tenacidad que ella ejemplificó.

Los agentes del Pentágono pueden guardarse su preciosa momia, en caso de que exista en algún lugar, y el sucio tráfico que con ella se quiere mercar. A Eva, toda esta historia le hubiese causado profunda indignación. Y así como Lenin no vive por la conservación fetichista de sus restos, Eva está viva en la revolución que se desarrollará en nuestra patria y en Latinoamérica.



Cada revolución comporta problemas durísimos de cuya correcta o posible solución se derivarán las características de la nueva sociedad, que no son muchas veces las que soñaron los teóricos. Entre la visión de Marx sobre la sociedad y el hombre comunista, y la realidad política y humana actual de la URSS y del ciudadano soviético existe una diferencia muy honda. Sin embargo, su existencia, duramente ganada significa para la humanidad en su conjunto un gran salto adelante y el comienzo del fin de la sociedad de los explotadores. El estado soviético de hoyes el heredero prudente y realista de esa conmoción hasta la raíz que significó la revolución de octubre. Confundir el internacionalismo proletario de Lenin y Trotsky con la política exterior del estado soviético constituyó, para la revolución cubana de 1962, un error que hirió profundamente su orgullo nacional de pueblo autodeterminado, y sus ilusiones de que el bastión de la conetería tierra-tierra instalado en Cuba era el reaseguro de la revolución de octubre contra el invasor imperialista, y la garantía para que la primera república socialista de América se lanzase de lleno a su deber internacionalista de impulsar la revolución en América Latina.

Pero la crisis de los cohetes en octubre del 62 sacudió dolorosamente y enseñó al pueblo y al gobierno cubano que existían realidades como la coexistencia pacífica, jugadas de ajedrez como la de situar bases para canjearlas por ejemplo por la de Turquía ayudas económicas condicionadas, compromisos con los yanquis de no impulsar la revolución en América Latina. Y, al mismo tiempo, cuando todo se creía perdido en una catástrofe apocalíptica, exigencia y acuerdo con el imperio de respetar la existencia de Cuba, por lo menos de no perpetrar una invasión directa, pues ello podría significar la ruptura del statu quo en Alemania, el final de la filisteia política del desarme, y, en fin, un adelgazamiento del colchón neutralizador constituido por las guerras de liberación de los países oprimidos, en cuya final mesa de negociación participan los dos colosos de dioses atómicos, capaces de desencadenar una guerra de exterminio que amos, y la humanidad entera, rechazan.

Cuando Fidel, que es Cuba - un entrañable amor a la patria, y a la revolución, una alegre y porfiada voluntad de vencer, una inmunidad tremenda contra el desaliento, una capacidad de reacción realista y certera - descuartió la realidad de la partida que jugaba, en unadón el desencanto y la indignación y comenzó a jugar a la "realpolitik". Cuba estaba encerrada en el círculo de hierro del bloqueo, la agresión imperialista y la vital necesidad de la ayuda soviética, que fue y es, efectiva. Armamento, petróleo, suministro de plantas industriales en condiciones ventajosas adquisición de la materia prima a precios superiores al mercado internacional, ayuda técnica a todo nivel, formación de cuadros técnicos, y tensa política estratégica con el imperialismo, de respeto a la existencia de Cuba. Pero esta ayuda, con un acuerdo de congelamiento de la revolución en territorio insular es decir, de que Cuba cesará su política de "exportación de la revolución", según la terminología del imperio.

Dentro de los estrechos márgenes que esta aguda realidad permite, durante años, a Fidel y a su gobierno, denunciando ruidosamente cada transgresión yanqui a la tregua acordada, aprovechando todos los resquicios que le brindaron las fricciones entre las dos grandes potencias, Cuba se las ingenió, con sus magros recursos y a pesar de su desfavorable situación geográfica, para impulsar la revolución en América Latina. No sólo con su ejemplo, sino formando cuadros, colaborando técnica y materialmente con los grupos revolucionarios vertiendo sangre cubana en todos los frentes guerrilleros del continente. El análisis de las vías y los métodos que legados contemplaban las realidades nacionales, si fueran o no los más acertados, excepto el objetivo de este urgente trabajo.

Una política, como una vida, debe ser juzgada globalmente. La política internacionalista revolucionaria de Cuba comienza con el congreso de la OLAS, saoteado por la URSS por todos los partidos comunistas del continente. El Cile peleaba entonces en Bolivia y, aparentemente su estrategia continental, a partir del 1960, se desarrolló exitosamente. Los soviéticos prudentes en sus presiones hasta octubre del 67 se to

**EN
DEFENSA
DE
CUBA**



son rígidos después de la muerte del Che, y exigen un estricto condicionamiento para continuar con su ayuda. Cuba renunciará a sus "aventuras" latinoamericanas y se volcará de lleno a la difícil construcción de la economía socialista en su propio país. Tácticamente, y en apariencia, Cuba acepta. No por panegiristas diremos que táctica y transitoriamente, sino porque la realidad es más compleja que la que explican las versiones de los nipercríticos o de los obsecuentes.

En el proceso de profundización revolucionaria hasta llegar al socialismo (a construir con las tremendas dificultades que significa), el gobierno y el pueblo cubano comprenden el carácter continental de la revolución partiendo: a) de la premisa cierta de que todas las repúblicas del continente padecen el yugo imperialista, o sea, que existen condiciones objetivas; b) que igualmente están dadas las condiciones subjetivas, exteriorizadas en la conciencia y en la compatividad de las masas; c) que es necesario preparar los cuadros para desencadenar la guerra popular a partir del método fundamental que es la guerra de guerrillas. Sin entrar a discutir los puntos b y c, lo cierto es que la revolución no se desarrolló con la celeridad triunfante que Cuba preveía, deseaba y necesitaba. Necesitaba, por cuanto fue muy claro para los revolucionarios cubanos, desde un comienzo, que su natural integración era y es con el continente del cual el imperialismo la escinde. Ese es su destino histórico y la gran gesta continental que le cabe encabezar.

Durante mucho tiempo, Fidel silenció o atemperó en sus discursos las referencias, análisis o invocaciones a la lucha armada latinoamericana. Se concretó casi exclusivamente a los análisis de la construcción del socialismo en su patria, y a referencias al proceso revolucionario mundial o a señalar con la energía de siempre las intrusiones del imperialismo.

Frente a la ayuda condicionada de la URSS, Cuba decide, en este difícil período, construir el socialismo con los métodos revolucionarios que preconizara el Che en su polémica del año 64 con Carlos Rafael Rodríguez, representante del ala más independiente del viejo P.C. pro-soviético y responsable por entonces del desarrollo de la agricul-

tura. Estos métodos, pueden reducirse, en lo fundamental, a la aplicación de los incentivos morales en lugar de los materiales, en la producción; planificación centralizada en cuanto a metas y salarios, alejándose del camino tentador y reversible hacia el capitalismo de la "autosugestión" que establecería en las empresas una distribución de igual de beneficios, producto, la mayoría de las veces, en la realidad, no del mayor o menor esfuerzo de los trabajadores, sino de la mejor tecnificación de los mismos, la mayor facilidad para obtener materia prima, de la mayor demanda de la mercancía producida, etc. Estos métodos sólo pueden ser aplicados exitosamente a nivel masivo como culminación de una profunda educación y conciencia socialista del pueblo. Y este triunfo enorme, con las naturales dificultades que comporta, ha sido alcanzado en Cuba. Y el corolario de estos métodos de producción que sientan las bases de una sociedad nueva y por lo tanto de un hombre nuevo, es el internacionalismo revolucionario, ya proletario, para poder ejercer el cual Cuba tendrá que vencer el subdesarrollo, y alcanzar la mayor independencia económica dentro de sus difíciles circunstancias y posibilidades. Porque, a pesar de los colosales esfuerzos de estos diez años, Cuba aún no venció el subdesarrollo. Si internacionalmente Cuba, durante un período, se ve restringida para desarrollar su concepción revolucionaria continental, en la opción que la realidad le presenta, elige todos los métodos de producción capaces de construir un socialismo revolucionario como bastión sólido contra el reformismo en que degeneraron las "democracias populares". Mientras tanto el proceso revolucionario crece y se desarrolla en el continente, a través de difíciles caminos, de dolorosas experiencias; pero se desarrolla y se desarrollará pues el imperialismo carece de posibilidades de lograr soluciones satisfactorias para las famélicas repúblicas, ni de apagar la conciencia de rebelión creciente, ni de solucionar sus problemas económicos internos, ni de lograr la victoria en la guerra asiática que se extiende.

Dos discursos últimos de Fidel causaron revuelo y escándalo: el del aniversario de Lenin y el del 26 de julio. El

primero fue profusamente difundido por los P.C. del continente, incluido, desde luego el argentino. En él Fidel analiza las batallas teóricas libradas por Lenin, sus esfuerzos por la construcción del partido del proletariado, su excepcional síntesis de gran teórico y gran realizador revolucionario; la importancia universal de la revolución de octubre; las dificultades y padecimientos para la consolidación del primer estado socialista; la epopeya de la guerra contra el nazismo y el significado de la URSS a nivel de su colaboración con Cuba y otros países que luchan por su liberación. En nombre del pueblo y del gobierno cubano analiza y agradece repetidas veces la ayuda soviética. Hay ataques no nominados contra quienes califican a Cuba de revisionista por aceptar esa ayuda, y contra quienes comparan a la URSS con un estado imperialista cómplice del imperialismo yanqui. La dedicatoria de la crítica es clara, el sentido y oportunidad del agradecimiento también lo es. Y, en nuestra opinión, calificar a Fidel como "oportunista" es propio de quienes suponen que la historia se fabrica en probetas. Para nuestro P.C., desde luego, el discurso es un válido testimonio de que Cuba por fin se encarriló en el buen sendero, por la pasarela de los domesticados. Pero, afortunadamente, el P.C. argentino no se caracteriza por sus aciertos en los análisis de las realidades políticas. Y en cuanto a los que se rasgan las vestiduras por este discurso y por el aislamiento forzoso de Cuba les recordáramos todas las maniobras tácticas de los bolcheviques el tratado de Brest Litovsk y la NEP y de Mao, las encendidas loas a Stalin mientras realizaba la política opuesta a la concertada.

El discurso del 26 de julio fue analizado por los enemigos de la revolución y por los ultraizquierdistas como el público reconocimiento ante la faz del mundo del fracaso de todo el proceso. Para los capitalistas, una prueba de la imposibilidad de construir el socialismo en América Latina; para los pseudorevolucionarios, la comprobación de que el condicionamiento de la ayuda de la URSS es a tal extremo perverso, que su objetivo es estancar a Cuba en un estado de

sealcolonia cuyo lastimoso ejemplo entioie los arrestos revolucionarios de los cabezas calientes del Continente de modo de lograr el apaciguamiento de los yanquis.

El discurso del 26 de julio es un análisis económico claro y sincero de los logros de la revolución, de sus dificultades reales y de las perspectivas de desarrollo y penurias de los próximos años.

Desde el triunfo de la revolución y a pesar de la emigración de disconformes, la población aumentó en un millón 709 mil habitantes, entre nacimientos y cubanos residentes en el exterior que regresaron a su patria. En la mayoría de los países altamente industrializados, capitalistas o socialistas, el 45% de la población participa del proceso de la producción. En Cuba, país que apenas va saliendo del subdesarrollo, apenas el 32%, por razones de edad, y este porcentaje, con muy ligeras variantes se mantendrá durante los próximos cinco años.

Los gastos públicos por concepto de salud pública, educación y previsión social, pasaron de 218,8 millones de pesos cubanos en el 58 a 850 en el 70. Si a ello se suman los gastos de defensa del país, se totalizan 1200 millones de pesos cubanos. Estos gastos, principalmente los referidos a los tres primeros rubros, aumentarán en los próximos años como natural consecuencia de una política socialista de satisfacción de las necesidades populares y de elevación del nivel educacional.

El valor de las casas habitaciones urbanas, recibidas gratuitamente por 269 mil familias totaliza 3.500 millones de pesos cubanos y más de 100 mil familias campesinas recibieron el usufructo gratuito de las tierras que ocupaban.

La política de precios de la revolución ha mantenido inalterables los de los artículos de consumo necesario y diario, gravando fuertemente tan sólo los suntuarios.

La enseñanza, incluidos todos los elementos de estudio es gratuita a todos los niveles. El sistema de becas abarca la mayoría del estudiantado primario, secundario y parte del universitario. Las becas en el exterior, para formación técnica, son igualmente gratuitas.

La vivienda, la asistencia médica, un alto porcentaje de

los medicamentos, las guarderías que se multiplican en toda la isla, incluyendo las zonas rurales, que incluyen alimentación, educación y asistencia médica también son gratuitos. Los servicios públicos van paulatinamente hacia la gratuidad.

Las guarderías liberan a la mujer y permiten su incorporación al trabajo, pero el rendimiento de su mano de obra es todavía muy inferior a los costos de las guarderías.

Cuba carece de trigo, de materia prima para desarrollar la industria pesada, y el magro caudal de sus ríos es inaprovechable para producir energía hidroeléctrica barata.

La agricultura, fundamentalmente caña de azúcar, está mecanizada a un nivel todavía muy bajo, y requiere, por ahora, con las ambiciosas metas fijadas un porcentaje de mano de obra altísimo. Este problema, solucionable tan sólo con la total mecanización, se agravó porque, al triunfo de la revolución, el obrero cañero, verdadero siervo durante decenas de años, en un porcentaje alto se capacitó para abandonar tarea tan penosa, y la revolución le brindó, con justicia, posibilidades de trabajo más remunerativo y humano. De ahí la necesidad de los batallones de trabajo voluntario y de la movilización de los trabajadores de la isla entera para lograr las grandes zafras. Solamente un pueblo con un alto nivel de conciencia revolucionaria puede emprender voluntariamente esta inmensa tarea, y en esas movilizaciones, los batallones del ejército son quienes alcanzan las metas más altas de rendimiento y quienes realizan las tareas más duras.

La experiencia de movilización masiva no es nueva en Cuba; viene repitiéndose cada vez con mejor rendimiento de hace varios años. Pero la meta de los 10 millones excedió, no la capacidad de corte sino la de molienda. Poco tiempo antes de la finalización de la cosecha, cuando aún que daba caña en pie, se decidió alcanzar la meta posible para la elaboración del azúcar algo más de 9 millones de toneladas. La producción general se resintió por la falta de mano de obra. A pesar de las tareas dobles cumplidas con enorme entusiasmo por los trabajadores que reemplazaban en la mayoría de las empresas a sus compañeros que partieron para la zafra, en va-

rios rubros importantes, analizados en el discurso, la producción se resintió entre un 20% y un 25%.

El déficit de transporte que padece Cuba en relación con su acelerado desarrollo y la concentración del existente en el traslado de mano de obra y de la caña, crearon en varias provincias serios problemas en la distribución de mercaderías, incluidos productos alimenticios.

Resumiendo su implacable análisis, Fidel puntualiza que en los años de revolución:

- 1°) Se ha invertido más de lo que se produce.
- 2°) Fueron incapaces de librar exitosamente, hasta ahora, la batalla simultánea, es decir, el desarrollo armónico de la economía en varios frentes.
- 3°) Se pagó tributo al subdesarrollo económico, al subdesarrollo técnico y a la ignorancia general en materia económica de parte de la dirección del gobierno revolucionario.

En ese momento del discurso, y no después del análisis de una derrota, sino de tremendas victorias todavía no ensambladas en un ritmo de desarrollo correctamente integrado, Fidel considera que tanto él como los demás miembros del gobierno revolucionario son prescindibles y que nuevas generaciones ideológicas y técnicamente formadas por la revolución pueden asumir la dirección del proceso. La reacción del pueblo fue clamorosa.

Estos son los conceptos que tan estúpidamente deformaron los imperialistas y los hiper críticos de todo pelaje.

El análisis finaliza con una cálida invocación a la integración de Cuba al continente latinoamericano a medida que se vayan produciendo los triunfos revolucionarios.

El eco y la comprensión del pueblo, protagonista de la epopeya, protagonista que es la revolución cubana, es palpable en cada línea de este análisis crítico de una revolución que no retrocede ni se desvía sino que avanza en la terriblemente difícil coyuntura internacional de la cual todos somos conscientes.

El triunfo electoral de Allende ha llenado de vindictoria felicidad a los P.C. y otros partidos del mundo entero, herederos de la socialdemocracia que predicar que las masas pueden llegar al poder para realizar el proceso revolucionario que culmine con el socialismo por la vía pacífica, es decir, a través de elecciones que permitan la burguesía. La vía pacífica en lugar de la armada, el liberalismo evolucionista con su natural culminación frente a la "aventura", para la cual las masas no están preparadas.

Para la clase obrera urbana y rural, para los centenares de miles de desocupados, para los pequeños campesinos ahogados por los latifundistas, para la juventud universitaria, para los intelectuales y profesionales revolucionarios, el triunfo de Allende es la esperanza del comienzo del proceso revolucionario, que no será plácido ni pacífico ni aceptado por las fuerzas reaccionarias internacionales y nacionales derrotadas.

Para la oligarquía y la burguesía local y continental, para el imperialismo y sus ejércitos tributarios, cualesquiera sean las contradicciones secundarias entre el Departamento de Estado y el Pentágono, a pesar de tranquilizadores análisis acerca de la heterogeneidad y reformismo de la mayoría de las direcciones del frente triunfador, la victoria es un peligro real y las contradicciones internas se superarán rápidamente ante las primeras medidas expropiatorias; eso si el "apoliticismo" del ejército chileno, azuzado por la oligarquía y sus mandantes no da el golpe preventivo antes de la asunción del mando, cosa que, hasta ahora, el Dr. Allende niega de plano.

Para la "revolución en libertad", para la democracia cristiana, a nivel latinoamericano y mundial, la derrota es grave. Chile fue la experiencia piloto en el continente, activamente apoyada por las grandes fuerzas democristianas europeas, por el poderío financiero y espiritual de la Iglesia, por el imperalismo con careta "kenedyana". Para la democracia cristiana no es sólo el fracaso electoral del reformismo. El triunfo de Allende significa una maduración de la conciencia colectiva, capaz de superar el terrorismo ideológico (presenciamos esa intensiva e inteligente campaña en 1964 y sabemos que la del '70 fue mu-

cho más intensa y sabiamente elaborada). La síntesis más clara del discurso de Fidel el 26 de julio fue el caballo de batalla para demostrar la imposibilidad de superar en Latinoamérica las mejoras alcanzadas por los democristianos a través de una experiencia socialista.

EL PROGRAMA DE LA U.P.

El programa de la U.P., actual denominación del exFRAP de liberación nacional y social. El frente no habla de socialismo, habla, generalmente, de nacionalismo de izquierda o de revolución popular, en camino hacia el socialismo. Nacionalización de las riquezas básicas (Chile es el segundo productor mundial de cobre y a pesar de las pseudo reformas de Frei, la riqueza cuprífera continúa en manos yanquis), nacionalización de la banca privada, de los seguros, de los grandes monopolios, del comercio exterior e interior; expropiación de los grandes fundos para convertirlos en cooperativas campesinas; desarrollo industrial basado en capitales estatales mixtos o privados según la importancia estratégica y el monto de las inversiones; amplio plan de salud pública, previsual y educacional; cooperativización de la prensa en manos de empleados, y obreros. Reforma constitucional transformando el parlamento en asamblea del pueblo, que fije las atribuciones del ejecutivo y elija los miembros del supremo tribunal de justicia (Suprema Corte). Ruptura con el F.M.I.; relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo; denuncia de la O.E.A. como agente del imperialismo yanqui y de todos los compromisos internacionales que condicionan la soberanía chilena.

Para los "ultra" el plan puede parecer muy modesto, pero para los que muy pronto se aplique, constituye "el terremoto marxista" del que habla la prensa sensacionalista de todo el continente.

Sabemos además, por la experiencia de las revoluciones vencidas y de las revoluciones triunfantes que bastará con la aplicación de dos o tres de las medidas postuladas para que la reacción sea tan feroz que, el frente adopte las drásticas medidas indispensables para seguir adelante, con lo que la profundización será muy rápida o de lo contrario será violentamente expulsado.

QUIENES ? EN QUE MOMENTO ? EL LEVANTAMIENTO DE ESTE PROGRAMA.

Allende reunió un mandato de un frente de partidos socialista, comunista, radical, de izquierda, democristianos de izquierda (MARU), que rompieron con el partido del gobierno, y una gran masa de izquierda sin partido. Pero Allende ganó por encima de los votos de la coalición de partidos reformistas o pequeños burgueses radicalizados, por la voluntad esperanzada de las grandes masas chilenas, que siguieron y repudiaron a Ibañez ante su traición, que se aferraron a "la revolución sin sangre" de Frei y la abandonaron decepcionadas y que ahora, claramente, van a exigir el cumplimiento del programa. Son las grandes ma-

CHILE TRIUNFO ELECTORAL Y REVOLUCION

sas que estarán dispuestas a enfrentar, armadas, al enemigo interno e internacional y a defender con su sangre las conquistas que abrirán el camino hacia el socialismo.

El singular estilo "caballeresco" de la política burguesa chilena se estrellará en este mes y medio de ferribles maniobras hasta la asunción del mando. Tomic abrazó a Allende por el triunfo, pero a los dos días la democracia cristiana votó su apoyo en el parlamento condicionado a cuatro puntos, "como guardianes de la democracia" y continúa acrecentando sus exigencias. La oligarquía, a través de un Alessandri, viejo y sin mayores deseos de continuar la pelea, presenta tentadoras fórmulas para la D.C. en las cámaras; y ya ha comenzado la resistencia y la pelea. Corridas en los bancos,

cierre de las bolsas, emigración a Mendoza, esa futura Miami de la "gusanería". El estilo "versallesco" terminado derrotado no será el "patriotista" impoluto que entrega a sus enemigos un poder no deteriorado por la fuga de capitales. A la hora de la verdad cada cual defiende sus intereses de clase, y el resto es anecdotario de novela rosa. La apertura al camino socialista, menos que eso, la mera asunción del poder se presenta dura en Chile. Puede que la realidad concreta sacuda a los reformistas, pues ésta es su última chance.

En la coalición no hay un partido revolucionario, ni hegemónico, ni mayoritario. La coalición es heterogénea y reformista.

El ejército no será prescindente, (el argentino ya monta sus provocaciones) a menos que



justamente en Chile el imperialismo se esdruve, la oligarquía se suicide, la burguesía se haga revolucionaria, y la Junta Interamericana de Defensa no tenga influencia. También el ejército brasileño tenía una larga tradición "progresista" (y muchos cuadros lo eran) y ya vimos la avalancha de monstruos que engendró, casi todos de lejano origen "tenientista", es decir que en su juventud acompañaron a Prestes.

Armar al pueblo es una medida justa e indispensable para poder enfrentar la coalición interna e internacional para defender las conquistas que se vayan logrando, para profundizar la revolución, y aún, simplemente, para no perder el gobierno y consolidar la revolución "nacionalista de izquierda" en un comienzo.

En coyuntura con la del tri

unfo chileno, con todas las estructuras de la reacción intactas, derrotadas sólo electoralmente, sin un proceso de descomposición del ejército, como sucedió en la Rusia de los soviets, o simplemente sectores militares que apoyen a la frustrada revolución venezolana por los años 62 y 63 o en los comienzos del gobierno de Argenz, o durante largos años del proceso peronista, la consigna de armar al pueblo es de difícil concreción. Más factible es, en un comienzo, movilizarlo y organizarlo. Todo esto requiere una dirección clara, firme, unida; audacia, astucia, experiencia política, etc. etc. Es decir, un conjunto de condiciones excepcionales. De lo que creemos que se puede estar seguro es de que existe en Chile una clase obrera conciente y combativa, un campesinado pobre y asfixiado, una juventud universitaria pequeña burguesa radicalizada, sectores de empleados, profesionales, intelectuales, dispuestos todos a combatir, y un dirigente, Salvador Allende, contra el cual la oligarquía y la izquierda insurreccional dispararon con igual intensidad todos sus dardos. Consideramos que posee una profunda experiencia, no sólo de la clásica política burguesa chilena, sino de todos los procesos revolucionarios populares del continente, de los derrotados y de los triunfantes, desde el peronismo, el guatemalteco, el boliviano y la revolución mejicana, hasta la difícil pero auténtica construcción del socialismo en Cuba.

OTRAS ALTERNATIVAS

Allende puede no llegar al poder, derrotado en el parlamento, pues nadie asegura que dentro de la D.C., de apoyo condicionado no se produzca una crisis final ante la reacción de las clases privilegiadas que redoblarán su sabotaje; puede ser segado por un golpe militar antes del 4 de noviembre, o sencillamente puede ser asesinado. Si llega al poder, terriblemente condicionado por los cancerberos de la D.C., la coalición que preside puede desleírse en desorientados fincos conservadores para no perder el gobierno normal. En ese caso, la única experiencia en América

Latina de una coalición con mayoría marxista, aunque sea en el nombre, de acceder al poder por la vía electoral resultaría irracasada y en Chile se abriría la opción única para realizar la revolución por la lucha armada.

El proceso se agudizará de aquí al cuatro de noviembre y, antes de la asunción del mando, la dirección triunfante debe tener ya una sola estrategia de lucha decidida a llevar adelante el programa.

En coyuntura política tan trascendente para América Latina la obligación de las organizaciones que postulan la lucha armada es apoyar lo que por ahora no pasa de ser una victoria electoral, pero que puede transformarse en el inicio de la revolución si se defiende esa victoria movilizándolo al pueblo y respondiendo a cada ataque del enemigo con una media revolucionaria. Para eso hay que organizar al pueblo y llegar a armarlo, el M.I.R. ya se pronunció en tal sentido.

Que es difícil vaya si lo sabremos los peronistas. Y eso que Perón contó con gran parte de la oficialidad, con toda la suoficialidad, y con una mayoría electoral arrasadora.

Y la lucha armada popular de cualquier manera tendrá como punto de partida estas elecciones. Tanto si la dirección está a la altura del proceso - porque en ese caso será una consecuencia natural del desarrollo del mismo - como si defecciona.

No podía sonarse en Chile con desencadenar la lucha armada mientras el pueblo no iniciara la experiencia del F.R.A.P., hoy U.P., en el poder.

Ningún pueblo se lanza a la violencia mientras haya otras posibilidades latentes y promisorias.

Al concluir estas líneas leemos que Allende denuncia en una inmensa concentración en Valparaíso, una comprobada tentativa de asesinato. Quiénes lo conocemos sabemos que la demagogia no forma parte de su arsenal político. Creemos que este lapso, hasta la toma del poder constituirá un período de grandes cambios pueblo y oligarquía quedarán totalmente enfrentados, y la D.C. se dividirá. Creemos también que la consagración del candidato de la coalición sólo será posible con una manifestación multitudinaria or-

(cont. en la pág. 18)

VIOLENCIA

Y

REVOLUCION

Hace algunos años la tesis foquista parecía la más válida para la toma revolucionaria del poder, uno de los puntos de discusión central era donde estaría la dirección, si en la ciudad o en la montaña; en general, cuando alguien aventuraba la tesis de que podía estar en uno o en otro lugar (ejemplo de los vietnamitas en la primera guerra de liberación), anatemas caían sobre él. Ya entonces, y a partir de una equivocada interpretación de la crítica de los compañeros cubanos a los partidos revisionistas, la existencia del partido revolucionario constituía también una mala palabra para los predicadores o actores del proceso y la lucha revolucionaria. El tiempo demostró que la primera discusión no era baladí, sino secundaria, puesto que se refería únicamente a la repetición de un proceso calificado sobre el cubano. El tiempo ahora, y quizás más aceleradamente mostrará también que la existencia del partido revolucionario no sólo no es antitética con la lucha armada en la ciudad, en el campo o en la ciudad y en el campo, sino que es su mejor reaseguro de cohesión y victorioso desarrollo. El partido revolucionario es la antítesis del reformismo con cualquier aditamento: significa una ideología, cuadros, una estrategia, un armonioso desarrollo de la lucha de masas con la lucha armada, de la lucha de superficie con la clandestina. En la actualidad ningún pueblo que lucha por la liberación y por el socialismo ha podido estructurar la herramienta revolucionaria más solidamente que la de los vietnamitas. No es al rey Hussein a quien aquejan, es el imperio más poderoso de todos los tiempos quien no los puede derrotar.

A partir de 1955 el peronismo lleva solo la lucha contra la oligarquía y el impe-

rialismo; los términos de la misma eran elementales y muy claros: peronistas contra gorilas. La liquidación del "intermezzo" lonardista, y la desbozada dictadura gorila, obligó al movimiento peronista a cerrar filas y durante bastante tiempo sus contradicciones no afloraron de manera clara, es decir, la lucha de clases que también se desarrollaba en su seno.

El período llamado "de la resistencia", no consiste simplemente en los ponedores de bombas, en los saboteadores, en los atentados. La resistencia era un movimiento mucho más amplio, ligado profundamente a la lucha de las masas obreras por la reconquista de los sindicatos en manos de los interventores militares, a la lucha contra las feroces leyes represivas que vanamente intentaban "desperonizar" al país, a los golpes militares combinados con elementos civiles de acción, a las heroicas huelgas cuya culminación fue la de enero del 59 contra la entrega del frondizismo a los monopolios petroleros yanquis. Durante esos años de permanente batalla, la figura de Perón, su enorme prestigio, soldaba las contradicciones del movimiento, y muchos pensaron que éste, en su conjunto podía transformarse en el partido revolucionario nacional, extirpados los elementos conciliacionistas que en un principio aparecían como minoritarios. El cambio de táctica del enemigo a partir del gobierno de Frondizi el juego electoral; la negociación combinada con el chantaje a las direcciones gremiales, va profundizando el proceso de demarcación dentro del movimiento: las bases están cada vez más solas, los dirigentes revolucionarios cada vez más aislados, la burguesía política y gremial utiliza sin escrúpulos a miles de jóvenes heroicos y de viejos cuadros abnegados aprovechando su confusión ideológica, en luchas intestinas, o en apoyo, con ligeras variantes, de alas del sistema. El peronismo intenta, en el período de auge de la lucha de masas en el 59 y 60, la lucha guerrillera en Tucumán, pero fracasa por razones que analizaremos en otro artículo.

La influencia de la existencia y lucha del peronismo de su contenido nacional y clasista, se expande fuera del peronismo y vastos sectores juveniles son influenciados y finalmente ganados por él.

Su origen es, en general, pequeño burgués, clase media y aisladamente de las clases altas. Proviene en su mayoría de sectores cristianos, y en menor proporción, de grupos o partidos de izquierda. Sobre ellos y sobre el peronismo en general, se acentúa y profundiza la influencia de la revolución antiimperialista mundial, latinoamericana y cubana, que marca un hito fundamental en la historia revolucionaria del continente. Pero mientras tanto, las direcciones peronistas se alinean cada vez más compactamente junto a la burguesía, generalmente tributaria del imperialismo. El sueño de que el movimiento, depurado, pueda dirigir la lucha revolucionaria está hecho trizas hace muchos años.

Puede ser un ala del peronismo, el peronismo revolucionario, las circunstancias demostrarán si es posible, eso por lo menos parece en un período.

El partido revolucionario está formado antes de lanzarse a la lucha armada, como en Rusia, China, Vietnam, etc; se constituye después de la victoria como en Cuba, pero partiendo de un movimiento muy homogéneo por lo menos por los objetivos del movimiento armado durante su período de la lucha por la toma del poder, o se irá formando junto con el desarrollo de la lucha armada, partiendo de organizaciones no meramente de acción directa, sino con una concepción que les permita un desarrollo mayor y una real unificación con las otras fuerzas que luchan. Pensamos que ese será el camino en nuestro país y en otros de nuestra América. La experiencia de los largos años de lucha peronista, debe ser asimilada por los nuevos combatientes, poniendo fundamental acento en las secuencias de la falta de dirección, aparato y estrategia clara revolucionaria, que invalidaron y no acercaron al poder a una tan colosal lucha de masas.

Como en 1905, en la Rusia de los zares, donde después de la insurrección espontánea surge un fuerte movimiento de acción directa, ligado al partido bolchevique, independiente de él, con o sin conexiones entre los comandos, que se dedican a efectuar expropiaciones a castigar a los torturadores a vengar a los revolucionarios eliminados, y a hacer justicia con los traidores infiltrados dentro del movimiento popular, así también después